

## **COMENTARIO DEL LIBRO**

### **IDENTIDADES DE HIERRO Y HUMO. LA CONSTRUCCION DEL FERROCARRIL AL ATLANTICO 1870-1890<sup>1</sup>**

*María Eugenia Bozzoli de Wille\**

La relación de los estudios históricos con las identidades colectivas se puede examinar desde una triple perspectiva. Por un lado, cómo los estudios reflejan las identidades colectivas ya existentes cuando estos trabajos se produjeron; es decir cómo sus autores, copartícipes de la vida de grupos locales, regionales, nacionales, de clase, y otros, por lo tanto, portadores de diversas identidades, las incorporan en sus obras. Por otro lado, cómo una vez comunicadas estas obras al público, ellas promueven la herencia de una identidad, su modificación, o su innovación. Desde un tercer punto de vista, el estudio es en sí un tratado sobre la identidad, directamente la utiliza como categoría de análisis, y con esto la introduce en los sectores pensadores como tema

---

1. Carmen Murillo Chaverri. San José: Editorial Porvenir, 1995. 158 págs.

\* Doctora en antropología. Docente e investigadora de la Universidad de Costa Rica.

de reflexión. Consecuentemente , en esta triple perspectiva el estudio histórico es tanto el producto como el productor de identidad.

Trataré de explicar con la obra de Carmen Murillo (1995), distinguida con el Premio Nacional Aquileo J. Echeverría y el Premio Cleto González Víquez de la Academia de Geografía e Historia, estas tres formas de relacionar el estudio histórico con identidad.

En el primer caso debemos plantear la pregunta de cuáles identidades del presente se reflejan en la producción de esta obra. La respuesta la ilustraremos con tres ejemplos: "Identidades de Hierro y Humo": El primero sería la identidad relacionada con la madurez y con la visión integral que los practicantes de las disciplinas históricas y antropológicas han forjado, al actual decenio de los noventas, en sus observancia de la investigación acuciosa, la buena formación profesional, la interdisciplinarietà, el compromiso de abordar temáticas relevantes para la vida nacional, el aprovechamiento de recursos materiales y humanos en el campo, en los archivos y en los centros universitarios de investigación, en sí mismos factores causales de dicha madurez y visión integral. El segundo ejemplo es la actual identidad regional de la Provincia de Limón, la cual reta a los investigadores de lo social por su composición multiétnica, la especificidad de los problemas laborales, los conflictos con el Estado, todo lo cual incita a buscar su comprensión desde los acontecimientos del pasado. La misma autora nos enlaza presente y pasado a propósito de esta identidad de la región atlántica. Al deteriorarse el proyecto nacional de control sobre el Ferrocarril, emerge una región, como ella dice "construida a partir de la exaltación de la "otredad cultural", la pobreza de las mayorías, la débil presencia del Estado nacional y la prevalencia de (...) intereses de extranjeros que lucran con el control de sus principales recursos. Las actividades bananeras transnacionales posteriores, solamente reafirmarán una lógica socioeconómica, cultural y política inaugurada por el proyecto ferroviario en estas tierras".

El tercer ejemplo es el esfuerzo de los ciudadanos de este momento para precisar la esencia de su identidad ante las transformaciones provocadas por la economía global,

para definir, en la educación y en la legislación, el carácter pluricultural del país, para buscar fórmulas de equidad en la distribución de la riqueza y de los servicios, aspectos que acuden a nuestra mente al leer esos hechos e interpretaciones del período 1870-1890 contemplado en el libro.

La segunda perspectiva es cómo la obra promueve la herencia de identidad, su modificación, o cómo incluso crea nuevos rasgos de identidad. En este caso, el libro será un medio de mantener en la memoria colectiva del país, de las regiones y de las localidades directamente afectadas en su pasado por el ferrocarril, esos acontecimientos ligados con su ser y su devenir. La obra permite pasar de una memoria vaga, limitada y difusa, a una memoria precisa y amplia. Bástenos un ejemplo: Es común el conocimiento de que para construir el ferrocarril los trabajadores vinieron de Jamaica, de China y de Italia. Sin embargo, en el Cuadro 2 sobre Estadísticas Hospitalarias, y en el Cuadro 4 sobre Flujos Migratorios aprendemos sobre la significativa presencia de otras nacionalidades caribeñas, centroamericanas, varias de América del Sur, irlandeses, alemanes, suecos, finlandeses, austríacos, holandeses, estadounidenses, además de costarricenses del Valle Central y posiblemente de zonas indígenas, esto último inferido por una muerte registrada y por rasgos de algunas construcciones.

La tercera forma de relacionar estudio histórico con identidad es la aplicable al estudio donde la noción de identidad es un concepto para el análisis. En esta obra se destacan múltiples identidades generadas por la construcción del ferrocarril: identidad nacional, empresarial y regional, identidades locales, laborales, étnicas. La forja de esas identidades, más que una búsqueda de autoimagen, es para la autora la motivación de los actores sociales para otorgar sentido a sus acciones colectivas, a sus necesidades y a sus discursos. En este libro se pone especial interés en presentar la cultura y la identidad en sus aspectos más dinámicos. Las representaciones simbólicas de los actores sociales son disímiles o contradictorias, entran en disputa en múltiples niveles en el plano de la vida cotidiana. Lo que ocurre es que la historia de los constructores del ferrocarril presenta actores en posiciones de desigualdad económica, en posi-

ciones asimétricas en las relaciones sociales, en luchas por el poder y por el control de recursos. Entonces, se tiene algo así como un panorama cultural compuesto por arenas movedizas. La autora enfatiza en que las identidades son construidas de manera constante, y por fuerzas que pueden ser contradictorias, dos internas y dos externas. Las internas son el a) autoreconocimiento como grupo y b) la autocontrastación y autovaloración con respecto de "los otros". Las externas son c) el reconocimiento como colectividad distinta por parte de "los otros" y d) la contrastación y valoración que los otros hacen del grupo.

El libro trata el significado del ferrocarril para la formación de identidad nacional y de las identidades colectivas de los trabajadores linieros según sus experiencias laborales, sus identidades étnicas y locales.

En cuanto al ferrocarril como forjador de identidad nacional los textos documentados muestran el establecimiento de esta forma de transporte como proyecto nacional. No obstante que hubo disenso expresado en diarios de la época y en miembros del sector cafetalero, el discurso gubernamental identificó esta construcción como un objetivo de todos, como respuesta a necesidades y aspiraciones generales, y como bien lo explica la autora, aunque paradójico, el ferrocarril como fin nacional, justificaba su concreción por medio de la empresa y el capital extranjeros. Por esto en la misma definición de identidad y nación que se forjó, se introdujo la tensión entre el control nacional de la empresa económica y el control extranjero de ella: la oposición creada entre una y otra definió a la nación costarricense por contrastación, al gestarse, de manera incipiente, el antiimperialismo. Pero también el ferrocarril grabó en la identidad nacional, imágenes de progreso y civilización occidental, al mismo tiempo que estimuló la imaginación de la comunidad nacional al enlazar pueblos y regiones entre sí.

La resistencia, la sublevación de los trabajadores, no se manifestó por la totalidad de ellos, en los momentos cruciales de reivindicaciones reclamadas, sino por sus divisiones menores conformadas por la membresía en etnias específicas. Así, un primer conflicto laboral colectivo lo provocan 100 irlandeses, después ocurre otro denominado huelga

de chinos, después la lucha de los italianos, otro de jamaiquinos, todo lo cual evidencia que la segregación por su origen, su cultura previa, y los juicios basados en estos criterios por medio de los cuales la empresa determinaba cuáles eran sus habilidades para trabajos diferentes, servía para fomentar las identidades étnicas respectivas.

Si bien la empresa se favorecía con la segregación étnica, ello aumentaba el sentido de pertenencia, consecuentemente de identidad, de cada grupo en sí; esto, a su vez, provocaba que, como la autora lo explica, "las redes horizontales de solidaridad se construyeran a partir de las afinidades culturales de los participantes y que el grupo étnico-nacional se constituyera en el medio para canalizar protestas y reclamos contra la empresa". Este proceso es uno de los ejemplos del concepto de identidad presentado en su sentido dinámico, de constante transformación, como la autora quiso captarlo en su análisis de la evidencia documental y en su manera de asociarlo simbólicamente con el movimiento en la distancia del tiempo de 20 años y del espacio entre el Valle Central y la Costa Atlántica, de un medio de locomoción cuya identidad, en ese transcurrir, se plasma en sus signos de hierro y de humo.